

¿Cómo alcanzar la objetividad en la interpretación de la literatura?

JESÚS G. MAESTRO
UNIVERSIDAD DE VIGO

Recibido: 6 de septiembre de 2016

Aceptado: 5 de octubre de 2016

Abstract: According to Philosophical Materialism as Theory of Literature, this paper exposes methodological procedures aimed at achieving objectivity in the interpretation of literature. There are four types of literary materials: author, work, reader and interpreter or transducer. Two distinct modes of literary knowledge are distinguished: transcendental (descriptivism, theoreticism, appropriateness and circularism) and immanent (definitions, classifications, demonstrations and models). We will focus on the explanation of the demonstrations, as a set of essential operations on which the Critique of Literature is exercised and developed, as a Philosophy of Literature, intended for the interpretation of Ideas formally objectified in literary materials.

Key words: Philosophical Materialism; Theory of Literature; Definition; Classification; Demonstration; Model.

Resumen: Según el Materialismo Filosófico como Teoría de la Literatura, en este trabajo se exponen los procedimientos metodológicos destinados a alcanzar objetividad en la interpretación de la literatura. Se distinguen cuatro tipos de materiales literarios: autor, obra, lector e intérprete o transductor. A continuación, se distinguen dos modos gnoseológicos de conocimiento literario: trascendentes (descriptivismo, teoreticismo, adecuacionismo y circularismo) e inmanentes (definiciones, clasificaciones, demostraciones y modelos). Nos centraremos en la explicación de las demostraciones, como un conjunto de operaciones esenciales sobre las que se ejerce y se desarrolla la Crítica de la Literatura, como una Filosofía de la Literatura, destinada a la interpretación de las Ideas objetivadas formalmente en los materiales literarios.

Palabras clave: Materialismo Filosófico; Teoría de la Literatura; Definición; Clasificación; Demostración; Modelo.

¿Acudo al maestro como el que acude al oráculo, dispuesto a obedecer? ¿O también yo voy a la escuela lleno de imbecilidad solo a aprender la historia y a conocer los libros que antes no conocía y a explicárselos a otros si se tercia? [...] Y vosotros, hombres, curaos primero las úlceras, detened las diarreas, serenad la mente, traedla a la escuela sin distracciones, y comprenderéis cuánta fuerza tiene la razón.

EPICTETO (*Disertaciones*, II, 21, 8-23)

Una de las cuestiones más importantes y conflictivas que se han planteado cuando se habla de las denominadas “ciencias humanas” y, sobre todo, de la interpretación de la literatura, es la exigencia de objetividad. En este artículo vamos a justificar los grados de objetividad que puede alcanzar el ejercicio de la Crítica de la Literatura, a través de una figura gnoseológica que consideramos de referencia: la *demonstración* literaria. Vamos a basarnos para ello en el Materialismo Filosófico, sistema de pensamiento construido por el filósofo español Gustavo Bueno, aplicado a la Teoría de la Literatura, tal como lo hemos de-sarrollado en nuestra obra *Crítica de la Razón Literaria* (2017).

1. Modos gnoseológicos del Conocimiento de la Literatura

Según la gnoseología o teoría del conocimiento científico del Materialismo Filosófico, desarrollada por Gustavo Bueno (1992) bajo la denominación de Teoría del Cierre Categorical, los modos de conocimiento científico pueden ser de dos tipos: trascendentes o inmanentes.

Los *modos de conocimiento científico trascendente* son cuatro —Descriptivismo, Teoreticismo, Adecuacionismo y Circularismo—, y permiten identificar los procedimientos o el *modus operandi* de las ciencias desde el punto de vista de su relación entre materia y forma. Los modos de conocimiento científico trascendente se examinan desde criterios gnoseológicos, porque se basan en la *conjugación* de los conceptos de materia y forma, frente a los criterios epistemológicos, que conducen al idealismo, al remitir constantemente a la oposición, por lo demás irreal y formalista, entre objeto / sujeto.

Los *modos de conocimiento científico inmanente* son también cuatro —Definiciones, Clasificaciones, Demostraciones y Modelos—, y se disponen tomando como referencia el eje sintáctico del espacio gnoseológico, constituido por términos, relaciones y operaciones: los *términos* constituyen los elementos que forman parte del campo categorial o científico y lo delimitan como tal (autores, obras, lectores

e intérpretes, en el caso de la Literatura; los elementos de la tabla periódica de Mendeléiev, en la Química; la escala cromática, como sistema dodecafónico, en teoría de la Música, etc...). Los modos de conocimiento científico inmanente permiten explicar las *relaciones operatorias* entre los *términos* de una ciencia, siempre desde los presupuestos de una gnoseología (conjugación materia / forma).

2. Modos científicos inmanentes de conocimiento literario: Definiciones, Clasificaciones, Demostraciones y Modelos

Los Modos científicos inmanentes de conocimiento literario son procedimientos ejecutivos de interpretación de los materiales literarios que permiten establecer y desarrollar *relaciones operatorias* entre los *términos* constituyentes del campo categorial de la Teoría de la Literatura, de acuerdo con cuatro figuras gnoseológicas fundamentales: Definiciones, Clasificaciones, Demostraciones y Modelos.

Adviértase que los modos científicos trascendentes de conocimiento literario (descriptivismo, teoreticismo, adecuacionismo y circularismo) están determinados por el criterio gnoseológico de relación entre *materia* y *forma* de las ciencias, a diferencia de lo que ocurre con los modos científicos inmanentes de conocimiento literario (definiciones, clasificaciones, demostraciones y modelos), que se disponen conforme a los tres sectores del eje sintáctico del espacio gnoseológico: *términos*, *relaciones* y *operaciones*.

De este modo, según la Teoría del Cierre Categorical construida por Bueno (1992), el criterio para establecer los modos gnoseológicos inmanentes, considerados como las auténticas vías hacia la construcción de interpretaciones objetivas, tiene como referencia el eje sintáctico del espacio gnoseológico, desde el momento en que hay que tener en cuenta las maneras de *operar* con los *términos* y las *relaciones* dados en las ciencias o campos categoriales. A partir del reconocimiento de cuatro tipos de funtores —1) *nominativos* o determinantes (forman términos a partir de términos $[T < T]$); 2) *estructurantes* (forman términos a partir de relaciones $[T < R]$); 3) *conectivos* (forman relaciones a partir de relaciones $[R < R]$); y 4) *relativos* (forman relaciones a partir de términos $[R < T]$)—, es posible distinguir cuatro modos gnoseológicos fundamentales, propios de un conocimiento inmanente de los materiales científicos: Definiciones, Clasificaciones, Demostraciones y Modelos.¹

¹ Bueno apunta una correspondencia o coordinación entre estos cuatro modos gnoseológicos y las cuatro reglas cartesianas: “Incluso podríamos ensayar

3. Demostraciones

Las *Demostraciones* son procedimientos *predicativos*, *explicativos* o *descriptivos*, es decir, dan lugar a Relaciones a partir de Relaciones ($R < R$). En el ámbito de la investigación literaria, es el *modus operandi* de la Crítica de la Literatura (Maestro, 2017), al proceder mediante el desarrollo de hipótesis, deducciones, o incluso inducciones o abducciones, desde las que se trata de ilustrar, ejemplificar o hacer legible, a una escala distinta de la previamente dada o preexistente, el sentido y significado de un material literario determinado. En su formulación más estricta, dentro de la Teoría del Cierre Categorial (Bueno, 1992), las demostraciones son funtores conectivos que conforman relaciones a partir de relaciones, mediante cadenas hipotético-deductivas que disponen el establecimiento de identidades sintéticas.

Ahora bien, para comprender adecuadamente el funcionamiento de las demostraciones, como figuras gnoseológicas, en el contexto de la interpretación de los materiales literarios, como uno de los modos fundamentales de conocimiento inmanente, junto con las definiciones, las clasificaciones y los modelos, es necesario retrotraerse a la ontología misma de tales materiales literarios (M_1), como punto de partida de su interpretación sensible o fenomenológica (M_2), cuyo objetivo último y constante es indudablemente una interpretación conceptual, científica o categorial (M_3). En tales contextos, toda interpretación de los materiales literarios ha de estar basada en una o varias *demostraciones* críticas.

En primer lugar, ha de señalarse que las interpretaciones de los materiales literarios (M_1), en tanto que demostraciones críticas, pueden ser de dos tipos: *sensibles* (M_2) o *inteligibles* (M_3). Serán sensibles (M_2), si están basadas en experiencias meramente psicológicas, presupuestos fenomenológicos o exigencias idealistas, y serán inteligibles (M_3), si se fundamentan en hechos interpretados desde criterios conceptuales y lógicos, que, además, den cuenta de aquellas realidades materiales que los hacen posibles como tales hechos (*verum est factum*: la verdad

la coordinabilidad de las reglas cartesianas con los modos gnoseológicos antes expuestos. La “primera regla” —la regla de lo claro y distinto—, acaso cobra algún sentido gnoseológico si va referida al modo de las *definiciones*; la “segunda regla” —que prescribe la composición del objeto en sus partes—, nos obliga a pensar en el modo de las *clasificaciones*; la “tercera regla” —la regla de la recomposición—, se mantiene muy próxima a la *modelación*; y la “cuarta regla” —la de los recuentos—, solo parece que cobra su pleno sentido en la perspectiva de la *demostración*, es decir, suponiendo que los recuentos lo son de las premisas que están interviniendo en una argumentación” (Bueno, 1992: I, 145).

está en los hechos). Las interpretaciones sensibles siempre preceden a las inteligibles, pero no siempre desembocan o se consuman en estas últimas. A veces, desembocan en un tercer mundo semántico. Particularmente, cuando se preservan, como tales, encerradas en la “vida interior” de un lector que renuncia a la razón para interpretar, más allá de su propia sensibilidad, el contenido y la forma de los materiales literarios. Toda interpretación que no rebase el umbral fenomenológico o psicológico (M_2) de los hechos, en este caso, de los materiales literarios (M_1), resultará una interpretación sensible, con frecuencia de naturaleza epistemológica (construida sobre la oposición objeto / sujeto), y carente de fundamentos críticos que permitan articular una interpretación inteligible en términos conceptuales y lógicos (M_3), lo suficientemente desarrollados como para adentrarse en una gnoseología (construida sobre la conjugación materia / forma). Las interpretaciones sensibles, basadas en una fenomenología de los hechos y en una epistemología del sujeto, cuya base es el propio *yo*, suelen ser fuente de idealismos, al incurrir en una hipóstasis de la forma disociada de la materia. Por su parte, las interpretaciones que aquí denominaré inteligibles, basadas en una gnoseología, exigen siempre como premisa una realidad material, de la que no se desprenden en ninguna de sus valoraciones ni conclusiones. La gnoseología nunca pierde de vista la realidad; la epistemología, sin embargo, tiende *in extremis* a ilusionar e idealizar toda visión de la realidad, convirtiendo a esta última en un espejismo.



En segundo lugar, ha de insistirse en que las interpretaciones sensibles (M_2) pueden ser de dos tipos: *irracionales* o *racionales*. Son irracionales, si se basan en el mito, la magia o la religión (numinosa o mitológica); y son racionales, si la sensibilidad que interpreta se apoya en la psicología subjetiva, el sobrenaturalismo formalista (verbal, fabuloso, imaginario, fantástico, maravilloso...) o el animismo poético (animales que hablan, fabulaciones varias, fenómenos naturales que interactúan con el ser humano, en forma de volcanes, profundidades

marinas, etc...). A su vez, las interpretaciones inteligibles (M_3) pueden ser *críticas* o *acríticas*. Son críticas, si se basan en la Crítica, la Ciencia y la Filosofía; y serán acríticas, si se apoyan en ideologías, pseudociencias o religiones teológicas.

Esta tipología de la interpretación literaria que acabo de exponer está en la base de todas y cada una de las teorías de la literatura que han probado fortuna en la interpretación de los materiales literarios, teorías que el lector podrá identificar fácilmente en una o varias de las áreas expuestas en el siguiente gráfico:

INTERPRETACIONES DE LOS MATERIALES LITERARIOS	SENSIBLES (M_2)	Irracionales	<i>Mito</i>	<i>Magia</i>	<i>Religión</i>
		Racionales	<i>Psicología</i>	<i>Sobrenaturalismo</i>	<i>Animismo</i>
	INTELIGIBLES (M_3)	Críticas	<i>Crítica</i>	<i>Ciencia</i>	<i>Filosofía</i>
		Acríticas	<i>Ideología</i>	<i>Pseudociencia</i>	<i>Teología</i>

Por lo común, la mayor parte de las teorías literarias despliegan su actividad *demostrativa* en varias secciones o áreas del gráfico, si bien resultan ancladas en una zona fundamental, como le ocurre a la estilística de Dámaso Alonso con la *psicología*, a la mitocrítica de Northrop Frye con el *animismo*, al psicoanálisis freudiano con el *mito*, a la pseudoteoría literaria feminista con la *ideología*, a los intérpretes cristianos de Calderón con la *teología*, a la teoría de los polisistemas —y la *lógica borrosa* (cuando cae en manos de “teóricos de la literatura”)— con la pseudociencia, a las retóricas indigenistas y etnocráticas (en funciones de “estudios culturales”) con la *magia* y la *religión* numinosa, etc... La posmodernidad se mueve básicamente entre las interpretaciones irracionales de los materiales literarios (mito, magia y religión) y las interpretaciones acríticas (ideología, pseudociencia y teología enmascarada de nihilismo). Las teorías literarias formalistas, desde la escuela morfológica alemana hasta el neoformalismo francés,

pasando por el formalismo ruso, han situado siempre sus premisas en las interpretaciones inteligibles y críticas, de claro fundamento crítico, científico y filosófico, aunque —con desenlace diverso— en algunas de sus manifestaciones hayan incurrido posteriormente en interpretaciones sensibles y racionales, desembocando sobre todo en la psicología (estilística, *New Criticism*, estética de la recepción, semiología...) o en la sociología (corrientes marxistas, pragmática literaria, teorías de la cultura...).

De un modo u otro, a partir de las premisas expuestas, las *Demonstraciones*, como figuras gnoseológicas, se confirman en Teoría de la Literatura como procedimientos constituyentes de *Relaciones críticas nuevas* a partir de *Relaciones críticas preexistentes* [$R < R$], dadas entre términos operatorios que, pertenecientes a diferentes campos categoriales, resultan convocados gnoseológicamente en el ejercicio de la interpretación crítica de los materiales literarios.

Toda Demostración se fundamenta en el ejercicio de una Crítica —que establece dialécticamente valores y contravalores— *sobre* una Ontología, es decir, sobre la realidad positiva y material de unos hechos sometidos a examen, y sobre los cuales el ser humano actúa como sujeto operatorio (gnoseología), y no solo como sujeto sensible y / o cognoscente (epistemología).

1. Así pues, en primer lugar, habrá que distinguir en el ejercicio de la Crítica dos formas diferentes de proceder, basadas, bien en la oposición objeto / sujeto (*crítica epistemológica*), bien en la conjugación materia / forma (*crítica gnoseológica*).

1.1. En el primer caso, la Crítica será epistemológica, y por lo tanto de naturaleza subjetiva, al tomar como referencia del éxito de la yuxtaposición o coordinación entre racionalismo y empirismo la figura del sujeto sensible y cognoscente (el *yo* kantiano) frente al objeto de conocimiento. De este modo, el *conocimiento* del sujeto se plantea como indisociable de la *realidad* del propio sujeto. Este tipo de crítica literaria, o de demostración literaria, se basa de forma explícita en la filosofía del Idealismo trascendental, de ascendencia kantiana, romántica y alemana, al hacer pivotar el contenido de todo conocimiento en la actividad sintética ejecutada e interpretada por el *yo* sensible y cognoscente en sus diferentes fases de relación entre realidad y verdad. Las demostraciones críticas que se fundamentan sobre una epistemología conducen a interpretaciones idealistas, cuyo modelo filosófico es el siguiente (Bueno, 2004):

← - - - *Idealismo*

$$M_i \subset E \subset M$$

En este modelo, el Mundo fenomenológico (M_i) o Mundo Interpretado por la razón humana estaría incluido en la conciencia subjetiva del sujeto (E), el cual estaría además incluido en la Materia Ontológico General del Mundo (M), que Kant identificaba con el *noúmeno*, espacio metafísico inasequible al conocimiento. De acuerdo con este esquema, el Mundo es una Interpretación (M_i) del yo, en tanto que Ego trascendental (E). Dicho de otro modo: en un mundo (M), cuyos fundamentos últimos o nouménicos desconocemos, estamos incluidos como sujetos de conocimiento (E), de modo tal que nuestra mente solo puede dar cuenta, de forma sensible, primero, e inteligible, después, de una *idea* —nuestra *idea*— de mundo, que siempre será fenoménica (M_i), aunque en alguno de sus ámbitos categoriales o científicos, allí donde sea posible establecer la síntesis apriorística entre empirismo y racionalismo, sea “verdadera.” Kant no toma como premisa o punto de partida el mundo sensible o fenoménico, todo lo contrario: para los idealistas, el mundo sensible, como el mundo inteligible, es una construcción del sujeto, es decir, es un diseño subjetivo (M_i) del Mundo (M). Este tipo de crítica estará, incluso retroactivamente, en la base del relativismo de todos los tiempos, y muy especialmente del relativismo posmoderno contemporáneo, desde el momento en que, al hacer depender todo el conocimiento de la conciencia subjetiva de cada *yo* o de cada individuo cognoscente, habría, en última instancia, tantas *verdades* como *yoes*. Semejante imperativo supone que, desde el punto de vista ontológico, se niega la posibilidad de conocer la esencia de las cosas (*la cosa en sí*), porque los objetos no se manifiestan al sujeto como lo que realmente son —el *noúmeno* (M)—, sino como una apariencia —o *fenómeno* (M_i)— dada en la conciencia del yo. En consecuencia, más allá de la sensibilidad (M_2), y en la sensibilidad misma, todo conocimiento resulta dudoso, y, en última instancia, nada se puede imponer —ni objetivar— como absolutamente verdadero. Solo desde un punto de vista epistemológico cabe hablar de verdad, y siempre dentro de un terreno científico, cuando sea posible establecer sintéticamente una relación demostrativa entre empirismo y racionalismo, de modo que las impresiones o fenómenos de la experiencia puedan confirmarse como demostraciones en el ámbito racionalista o teórico de los conceptos. Al margen de esta síntesis, no cabe hablar —en términos kantianos—

de ciencia. En consecuencia, desde las exigencias de un racionalismo práctico, los fundamentos de la metafísica tradicional (Dios, Alma, etc...) no pueden ser objeto de conocimiento ni de interpretación científica, sino solamente de especulación, al tratarse de ilusiones trascendentales. Desde Kant, la pretensión de formular conocimientos verdaderos o científicos de espaldas a un racionalismo avalado por la demostración empírica será deslegitimada, y automáticamente desterrada del dominio de la crítica y de la ciencia. La posmodernidad, por su parte, ha ampliado los límites de este destierro hasta promulgar una suerte de nihilismo absoluto —realmente mágico, por idealista e irreal—, y ha llegado incluso a desterrar la verdad, la crítica y la ciencia de toda actividad humana, negando toda posibilidad de ejercer estas facultades en cualquier lugar del espacio antropológico (Bueno, 1996).

1.2. En el segundo caso, la Crítica será gnoseológica, y por lo tanto de fundamento materialista, al tomar como referencia de constitución del proceso de conocimiento la relación de conjugación entre la materia y la forma, existente entre los términos relacionados operatoriamente en el campo categorial o científico. Las demostraciones críticas basadas en este tipo de procedimiento —materialista y conceptual— serán de naturaleza dialéctica o circularista, y su modelo filosófico es el siguiente (Bueno, 2004):

$$M_i \subset E \subset M$$

Materialismo - - - →

Se observará que el modelo es el mismo que el de las filosofías idealistas, pero interpretado en sentido radicalmente opuesto, de modo que el punto de partida o premisa de todo conocimiento es el Mundo Interpretado (M_i), o Materia Ontológico Especial, esto es, el mundo de los fenómenos, dentro del cual está incluido el ser humano (E), en tanto que sujeto corpóreo y operatorio, no simplemente sensible o cognoscente —cual *ego* trascendental ahistórico, intemporal e incluso incorpóreo, como es el sujeto kantiano idealista—. Desde una perspectiva gnoseológica, el ser humano ejecuta sus procesos de conocimiento mediante operaciones lógico-formales y lógico-materiales, de modo que el resultado de esta operatoriedad es una ontología de construcciones categoriales explícitas, esto es, de dominios o ámbitos científicos.

En el ámbito de la crítica literaria, este tipo de demostraciones, de naturaleza dialéctica o circularista, exige un enfrentamiento directo con los materiales literarios, a fin de interpretar las Ideas formalmente objetivadas en ellos. Esta interpretación de Ideas ha de basarse necesariamente en una interpretación de Conceptos, de modo que la Crítica de la Literatura resulte un ejercicio que se lleva a cabo sobre el arsenal conceptual de una Teoría de la Literatura. No es posible interpretar críticamente una Idea al margen de los Conceptos que científicamente la hacen posible, esto es, *operatoria*. Las Ideas son objeto de una Crítica, en tanto que los Conceptos son objeto de una Ciencia. Tratar de definir una Idea al margen de los Conceptos sobre los que materialmente esta Idea está construida implica adentrarse en un idealismo de consecuencias acríticas y acientíficas, propio de un empirismo idealista (demostraciones descriptivistas), de un racionalismo idealista (demostraciones teoreticistas), o de un empirismo materialista, en tanto que “materialismo grosero” (demostraciones adecuacionistas). Las demostraciones dialécticas o circularistas postulan una diferencia explícita entre Ciencia y Filosofía, de modo que los saberes científicos son conocimientos conceptuales o categoriales, de primer grado —el Concepto como realidad categorial o científica con fundamento material—, en tanto que los saberes filosóficos son conocimientos críticos o trascendentales (porque trascienden las categorías conceptuales), o de segundo grado —la Idea como realidad trascendental o filosófica con fundamento material— (Bueno, 1970, 1992; 1995; Maestro, 2017).

Ha de subrayarse aquí la dimensión *sincategoremática* de ideas y conceptos. Como es bien sabido, sincategoremático es todo concepto —como también lo es toda idea— que en sí mismo carece de significado, de modo que solo lo adquiere cuando se determina su contenido o materia en un determinado contexto o relación, naturalmente dada en *symploké*. Así, por ejemplo, “libertad” es un concepto sincategoremático, que adquiere contenido o significado categoremático cuando se pone en relación con una categoría, como sería la libertad en Física, en Química, en Derecho, en Historia, en Geografía, en Métrica, en Música o en Termodinámica, etc.

Las demostraciones críticas de naturaleza dialéctica o circularista constituyen las de mayor valor científico que pueden alcanzarse en el desarrollo de una interpretación dentro de un determinado campo categorial. Las denominadas “ciencias humanas,” y en particular la crítica literaria convencional, suelen ser muy poco exigentes en sus

pretensiones de conjugación lógico-formal y lógico-material entre términos relacionados operatoriamente en su campo categorial, bien porque con frecuencia no tienen en cuenta la totalidad de los términos del campo científico —el estructuralismo se jactaba de prescindir del autor en la investigación literaria, negándolo como a un muerto (Barthes, 1968)—, bien porque no reconocen la realidad de un pluralismo no sustancialista de relaciones dialécticas, al incurrir en un monismo dominante (toda interpretación literaria depende de un término fundamental: sea el autor, sea el texto, sea el lector, sea la mujer, sea la sociedad, sea la moral, sea la etnia, etc...), o en un atomismo epistemológico (*all goes*, hay infinitas interpretaciones y todas ellas son igualmente válidas, cuando, en realidad, si todo vale es porque nada vale: porque no hay criterios). Frente a este tipo de consideraciones, las demostraciones críticas de naturaleza dialéctica o circularista exigen una relación racional de Ideas, analizadas, desde el terreno de la Crítica de la Literatura, a partir de una interpretación científica o categorial de los conceptos objetivados formalmente en los materiales literarios. Por esta razón las demostraciones dialécticas constituyen la base esencial del ejercicio de la Crítica de la Literatura, como saber de segundo grado —de naturaleza filosófica—, fundamentado sobre el conocimiento conceptual que supone y exige la Teoría de la Literatura, como saber de primer grado —de naturaleza científica o categorial—.

2. En segundo lugar, hay que distinguir, en la Ontología sobre la que la Crítica —sea idealista o epistemológica, sea materialista o gno-seológica— se proyecta, dos tipos de interpretación, la cual podrá ser *sensible*, si se limita a la fenomenología (M_2) de los hechos observados, o *inteligible*, si la misma interpretación rebasa los límites de lo sensible para establecer análisis conceptuales y lógicos (M_3) de los hechos.

2.1. Como se ha indicado anteriormente, la interpretación sensible del hecho literario se centra en el fenómeno, en nuestro caso, en lo fenoménico de la literatura (M_2). La crítica que no sobrepasa las experiencias sensibles o fenomenológicas implica siempre reducciones y limitaciones. En primer lugar, psicológicamente, su premisa fundamental es el yo del sujeto que habla o escribe, lo que Ortega llamaría las “circunstancias” del yo, determinadas por su conciencia de sí mismo. Desde un contexto vivencial de esta naturaleza se incurriría en un *descriptivismo* psicologista de los materiales literarios. En segundo lugar, la interpretación de la literatura puede también incidir en su dimensión materialista, sin sobrepasar los umbrales de lo fenoménico,

lo que nos emplazaría en una posición afín al “idealismo material,” propio de un Berkeley (1992), de modo que el Mundo Interpretado (M_i), o mundo de los fenómenos, existiría materialmente —y la literatura no sería una excepción— solo en tanto que percibido *sensorialmente* por la conciencia de un sujeto cognoscente, en este caso, el crítico literario.

2.2. Por su parte, la interpretación inteligible de los materiales literarios es aquella que rebasa y trasciende el punto de partida de toda interpretación sensible (M_2), para centrarse en el concepto, es decir, en la explicación conceptual, categorial o científica (M_3), del hecho literario. Con todo, esta interpretación científica puede basarse, bien en un racionalismo idealista, dando lugar a explicaciones formales, de orden teórico, bien en un racionalismo materialista, sobre el que se fundamentarán demostraciones críticas de orden dialéctico. En el primer caso, la investigación se agotará en un materialismo idealista, que evolucionará hacia su disolución o confluencia con una crítica epistemológica de orden teoreticista, mientras que en el segundo caso se desenvolverá en los términos de un materialismo gnoseológico de orden circularista.

En consecuencia, del cruce de los tipos de *Crítica* (idealista o epistemológica y materialista o gnoseológica) y de los grados de interpretación de la *Ontología* de los materiales literarios (lo sensible o fenoménico y lo inteligible o conceptual), resultan cuatro modalidades fundamentales de Demostración o crítica literaria: la *crítica descriptivista*, la *crítica teoreticista*, la *crítica adecuacionista* y la *crítica dialéctica o circularista*.

DEMOSTRACIONES

<i>Ontología</i> \ <i>Crítica</i>	Epistemología (<i>Objeto / Sujeto</i>)	Gnoseología (<i>Materia ~ Forma</i>)
Lo Sensible (M_2) o fenoménico	Empirismo idealista DESCRIPTIVISTA	Empirismo materialista ADECUACIONISTA
Lo Inteligible (M_3) o conceptual	Racionalismo idealista TEORETICISTA	Racionalismo materialista DIALÉCTICA O CIRCULARISTA

3.1. Crítica descriptivista o impresionista

La *crítica descriptivista o impresionista* es aquella que ofrece interpretaciones *ideales* de determinados *fenómenos*. Se trata de demostraciones basadas en un *empirismo idealista*, en las que se plantea, *in extremis*, una reducción o extinción materialista de lo nouménico (M) a lo fenoménico (M_1), es decir, concretamente, de la Materia Ontológico General (M) a la Materia Ontológico Especial segundogenérica (M_2), o materia fenomenológica, de modo que $M > M_2$. Con todo, lo habitual es que este tipo de crítica literaria, basada en demostraciones descriptivistas, se mueva en el terreno de las apariencias, y ofrezca literalmente una *descripción idealista de fenómenos*, es decir, que incurra en una reducción formalista de lo fenoménico a lo puramente psicológico, de modo que reduce M_1 a M_2 ($M_1 > M_2$). Es un tipo de reducción que —bien desde el materialismo ($M > M_2$), bien desde el formalismo ($M_1 > M_2$)— propicia respecto a la literatura todo tipo de interpretaciones espiritualistas, animistas y vitalistas, en las que encuentran acomodo las más dóxicas ideologías posmodernas (feminismos, novohistoricismos, indigenismos, nacionalismos...), junto con movimientos como —por supuesto— el idealismo trascendental, el existencialismo o el vitalismo, en todas sus variantes. El crítico idealista considera que la “esencia del mundo” puede interpretarse correctamente de acuerdo con los criterios subjetivos de su propia conciencia vital, o de la conciencia vital de su grupo (social, ideológico, étnico, sexual, empresarial, académico...), investido o dotado, por el contenido mismo de sus valores, de una supremacía moral absoluta. Nos situamos aquí ante un idealismo fenomenológico que es causa de un tipo de crítica fuertemente autológica (individualista) y dialógica (gremial), de raíces psicológicas y sociológicas muy marcadas. Este tipo de crítica impresionista desemboca habitualmente en un descriptivismo fenomenológico y subjetivo irreversible, a veces incluso dogmático, e incapaz de superarse a sí mismo. En última instancia, incurre de forma sistemática en un relativismo absoluto, que se postula y explicita desde sus más tempranas premisas, del mismo modo que una circunferencia de radio infinito postula el paralelismo de su perímetro con la tangente a la propia circunferencia. La crítica descriptivista o impresionista se ejerce con frecuencia al margen de fundamentos categoriales o científicos. Es, de hecho, la crítica en que suelen incurrir los artistas, literatos o escritores, cuando actúan como ensayistas o “críticos” del arte, la literatura, la vida, el Universo, etc., desde criterios claramente personales, subjetivos, individualistas,

ideológicos, religiosos... Unamuno, Borges, Octavio Paz, Vargas Llosa, el propio Steiner, José Saramago —este último de forma extremadamente plúmbea y extemporánea— son algunos de los nombres que, entre otros innumerables, pueden aducirse como ejemplos de este tipo de crítica. El Barthes más posestructuralista habrá de situarse también en una posición muy próxima a este contexto. En términos mundanos, puede decirse que se trata de una crítica hecha de espaldas a la ciencia —pese a su deliberada apariencia *intelectualista*—, emerge del autologismo más personal y se basa casi exclusivamente en el empirismo idealista del *ego* —en la línea de un Montaigne, auténtico imperialista del yo—, y su consecuencia recurrente y única es la descripción subjetiva e ideal de fenómenos sensibles.

3.2. Crítica teoreticista o conceptualista

La *crítica teoreticista o conceptualista* es aquella que ofrece interpretaciones *ideales* de determinados *conceptos*. Se trata de demostraciones basadas en un *racionalismo idealista*, aquejado esta vez de una reducción formalista de la Materia Ontológico Especial (M_1) a la materia puramente conceptual o terciogenérica (M_3), de modo que la totalidad de fenómenos dados en el mundo interpretado (M_1) se *interpretan* exclusivamente desde criterios lógicos y formales: $M_1 > M_3$. El crítico teoreticista razona, pero de forma *ideal*, de modo que incurre en una *formalización idealista de conceptos*. El límite de este tipo de demostraciones nos empuja hacia una reducción materialista del tipo $M > M_3$, en el que la materia queda reducida, anulada o abducida por la forma, de modo que la consecuencia es una suerte de esencialismo platónico, en el que el mundo y —con él— la Literatura quedan limitados a un sistema de fórmulas y funciones, formas y estructuras, donde la materialidad de los hechos y de las realidades literarias resulta imperceptible o ininteligible como tal. Para la Lingüística estructural, y sobre todo para la Lingüística del Texto (García Berrio, Petöfi...), no hay seres humanos, sino solo pronombres personales: el *yo* no es una persona, sino una forma y/o función retórica. La crítica basada en demostraciones teoreticistas usa conceptos racionales, pero relacionados de forma completamente idealista e irreal, esto es, desposeídos de contenido material. Piénsese, por ejemplo, que la existencia de un concepto —Dios—, incluso en su legitimación teórica —la Teología—, no implica la existencia de su referente, esto es, su realidad física, que en el caso de Dios será igual a cero, porque su operatoriedad empírica es nula. La Teología es, de hecho, un racionalismo absolutamente

idealista, como también lo son, en la mayor parte de sus contenidos, las ideologías y las pseudociencias. Y no hay que olvidar que la Teología, como numerosas ideologías y pseudoteorías literarias, sirve de base y referencia a múltiples interpretaciones críticas de la literatura. La crítica teoreticista o conceptualista se basa, en consecuencia, en un racionalismo idealista, en el que lo inteligible o conceptual se interpreta libérrimamente, desde un idealismo cuyo objetivo es salvaguardar los principios, con frecuencia dogmáticos, de una determinada ideología, creencia moral o incluso preceptiva literaria. El lector se sitúa aquí ante *hechos de conciencia* organizados conceptualmente por un determinado sistema ideológico, religioso o estético, que funciona de forma ideal como canon —modelo o estructura— destinado a satisfacer sus propias necesidades pragmáticas e intereses sociales. El arte de las vanguardias de comienzos del siglo XX se despliega a partir de una concepción crítica completamente teoreticista y conceptualista, cuyo racionalismo idealista articulan pensadores como Ortega y Gasset en *La deshumanización del arte*. El creacionismo de Vicente Huidobro, las greguerías de Ramón Gómez de la Serna, el surrealismo de Bretón, o el futurismo de Marinetti, son movimientos cuyos fundamentos conceptuales están muy bien definidos, pero en todos los casos desde un idealismo formalmente extremo. En el ámbito de la Teoría de la Literatura, el formalismo ruso, como más tarde hará a su modo el neoformalismo francés, en su búsqueda de la esencia de la literatura (*literariedad*, *literaturidad*, *literaturnost*, etc.), actuará bajo el imperativo de un idealismo conceptual constante, destinado a hacer inteligible la lógica de una supuesta esencia de la literatura, determinada, en el mejor de los casos, por su valor funcional en el texto. La retórica del Grupo Mi (Dubois, 1974, 1977), al igual que la lingüística del texto desarrollada por García Berrio (1989) y Petöfi (1979), la semiótica de la Escuela de Tartu (Lotman, 1978, 1979; Ivanov, 1998), la denominada ciencia empírica de la literatura (Schmidt, 1980) o la mismísima teoría de los polisistemas (Even-Zohar, 1990), constituyen metodologías de interpretación literaria y cultural que se desenvuelven a través de demostraciones propias de un racionalismo idealista, aun pretendiendo en muchos casos reclamar para sí un estatuto ideológicamente “materialista,” como ocurre en el caso de Schmidt. Lo cierto es que la crítica teoreticista o conceptualista adolece en muchos casos de falta de fundamento empírico, al incurrir con frecuencia en la hipóstasis de la forma, disociada de una materia cuyos conceptos parece haber perdido de vista. En la crítica teoreticista, la

materia —objeto de estudio— se desvanece a medida que se desarrolla la *forma* supuestamente interpretadora, hasta el punto de que al final del proceso científico la realidad ha desaparecido, porque la teoría la ha reemplazado por entero. En consecuencia, este tipo de crítica acaba generando teorías inaplicables a la realidad. En el ámbito de la literatura, el resultado es un conjunto de teorías que —autodenominadas *literarias*— solo se relacionan entre sí sin relacionarse con la literatura.

3.3. Crítica adecuacionista

La *crítica adecuacionista*, tal como aquí la entendemos, es aquella que ofrece interpretaciones *materialistas* de determinados *fenómenos*. Se trata de demostraciones basadas en un *empirismo materialista*, que desafortunadamente resulta degradado al incurrir en una reducción formalista de la Materia Ontológico Especial (M_i) a la materia primogenérica o materia fisicalista (M_1), de modo que $M_i > M_1$. Este es el caso más común de “materialismo grosero,” tal como se califica esta reducción formalista desde el Materialismo Filosófico como sistema de pensamiento. Esta reducción formalista, que convierte a la Materia Ontológico Especial (M_i) en materia física o primogenérica (M_1), da lugar a demostraciones que se fundamentan en una crítica adecuacionista, de modo que no culminan sus procesos de relación en las dimensiones de las materias segundogenéricas o fenomenológicas (M_2) ni terciogenéricas o lógicas (M_3). Esto supone que tales demostraciones críticas, en lugar desarrollarse desde un punto de vista que podría ser circularista o dialéctico, desembocan, en la mayoría de los casos, o bien en una coordinación o yuxtaposición entre materia y forma (adecuacionismo), o bien en un *racionalismo idealista*, propio de la crítica teoreticista o conceptualista (teoreticismo), desde el momento en que abandonan la *conjugación* entre materia y forma por una *adecuación* o yuxtaposición entre ambas, la cual, a su vez, se resuelve finalmente en términos epistemológicos, esto es, en una oposición entre objeto y sujeto, que se disuelve subjetivamente en favor de este último. Esta razón explica que, con excesiva frecuencia, las demostraciones adecuacionistas estén en el origen de teorías literarias que, como la de Siegfried J. Schmidt (1980, 1997), se jacten de sus premisas materialistas aun cuando acaben naufragando en un racionalismo completamente idealista: parten de un *empirismo materialista* y degeneran en un *racionalismo idealista*. Lo mismo cabe decir de la semiología, tal como la concibe la Escuela de Tartu, y de la antemencionada teoría de los polisistemas de Even-Zohar. Con

todo, el ejemplo más profundamente adecuacionista de las teorías literarias contemporáneas lo constituye la estética de la recepción de Hans-Robert Jauss (2000), quien se ha enfrentado a la interpretación de los materiales literarios desde un empirismo materialista, explícitamente historicista y sociologista, el cual, sin embargo, no fue capaz de desprenderse de forma definitiva de su estructura idealista genuina, germana y envolvente (Maestro, 2014). Entre sus continuadores, Iser representa la involución del adecuacionismo de Jauss en el teoreticismo posestructuralista, y el regreso al idealismo conceptual propio de la crítica teoreticista y formalista.

3.4. Crítica dialéctica o circularista

La *crítica dialéctica o circularista* es aquella que construye o ejecuta interpretaciones *materialistas* de *conceptos científicos*. Por esta razón, las demostraciones dialécticas o circularistas son efectivamente operatorias, desde el momento en que su finalidad es constructiva, ejecutiva y pragmática. Y por ello mismo profundamente ontológica, al ampliar las posibilidades reales del ser, es decir, de la materia, en sus diferentes combinaciones y construcciones. No se olvide que el ser, o es material, o no es. Se trata, en suma, de demostraciones críticas basadas en un racionalismo materialista, siempre verificado en un empirismo igualmente materialista. Sin embargo, a diferencia de las demostraciones adecuacionistas, la crítica dialéctica o circularista concibe la relación entre materia y forma no como una oposición, ni menos aún como una yuxtaposición o coordinación, sino como una relación de interacción mutua, solidaria y soluble, esto es, como una *conjugación* (Bueno, 1978). De este modo, las demostraciones dialécticas o circularistas no incurren en ningún tipo de reducción, ni materialista ($M > M_1$), ni formalista ($M_1 > M_1 / M_2 / M_3$), desde el momento en que se mueven en un pluralismo no sustancial de relaciones dialécticas, que niega tanto el monismo de la *ontología equivocista* (todo está relacionado con todo, a través de una entidad única y suprema) como el atomismo de la *ontología univocista* (nada está relacionado con nada), para afirmarse en la realidad gnoseológica de una *ontología dialéctica*, basada en la noción misma de *symploké*: unos términos están relacionados con otros, pero no con todos, de forma que ningún término permanece ni absolutamente aislado (atomismo o megarismo) ni conectado empíricamente a todos los demás (monismo sustancialista). Las demostraciones dialécticas o circularistas se afirman sobre la ruptura de todos los idealismos (descriptivismo, teo-

reticismo y adecuacionismo), así como en la superación de todos los materialismos primogénicos ($M_i > M_1$), a los que rebasa, alcanzando de este modo la síntesis dialéctica necesaria para dar cuenta de las verdades científicas que permiten operar en cada campo categorial. La crítica dialéctica o circularista se construye sobre la base de los conceptos científicos y de las ideas filosóficas. El Materialismo Filosófico como Teoría de la Literatura se basa precisamente en el ejercicio de este tipo de demostraciones dialécticas y circularistas, al examinar desde una perspectiva crítica y operatoria las Ideas formalmente objetivadas en los Materiales literarios.

Obras citadas

- Barthes, Roland. "La muerte del autor," *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Trad. C. Fernández Medrano. Barcelona: Paidós, 1987. 65-71.
- Berkeley, George. *Tratado sobre los principios del conocimiento humano*. Trad. Carlos Mellizo. Madrid: Alianza, 1992.
- Bueno, Gustavo. *El papel de la filosofía en el conjunto del saber*. Madrid: Ciencia Nueva, 1970.
- . "Sobre el concepto de espacio antropológico," *El sentido de la vida. Seis lecturas de filosofía moral*. Oviedo: Pentalfa, 1996. 89-114.
- . "Conceptos conjugados." *El Basilisco* 1 (1978): 88-92. Consultado el 19 de mayo de 2016: <<http://www.filosofia.org/rev/bas/bas10109.htm>> (17/11/2016).
- . *Teoría del cierre categorial*. Oviedo: Pentalfa, 1992.
- . *¿Qué es la filosofía? El lugar de la filosofía en la educación*. Oviedo: Pentalfa, 1995.
- . *¿Qué es la ciencia? La respuesta de la teoría del cierre categorial. Ciencia y Filosofía*, Oviedo: Pentalfa, 1995.
- . "Principios de una teoría filosófico política materialista." *Anuario Hispano Cubano de Filosofía*, 1, 1995. Editado digitalmente en *Proyecto Filosofía en Español*: <<http://www.filosofia.org/mon/cub/dt001.htm>>.
- . "Confrontación de doce tesis características del sistema del Idealismo trascendental con las correspondientes tesis del Materialismo filosófico." *El Basilisco* 35.2ª época (2004): 3-40. Consultado el 26 de julio de 2016: <<http://www.filosofia.org/rev/bas/bas23501.htm>>.

- Dubois, J. et al. *Allgemeine Rhetorik*. München: Fink, 1974.
- . *Rhétorique de la poésie*. Bruxelles: Complexe, 1977.
- Epicteto. *Disertaciones por Arriano*. Traducción, introducción y notas de Paloma Ortiz García. Madrid: Gredos, 1993.
- Even-Zohar, Itamar ed. *Polisystem Studies. Poetics Today* 11, 1 (1990).
- García Berrio, Antonio. *Teoría de la literatura. La construcción del significado poético*. Madrid: Cátedra, 1989.
- Ivanov, V. V.; Lotman, J. M.; Pjatigorski, A. M.; Toporov, V. N., & B. A. Uspenskij. *Theses on the Semiotic Study of Cultures*. Tartu: U of Tartu P, 1998.
- Jauss, Hans Robert. “La historia de la literatura como provocación de la ciencia literaria.” *La historia de la literatura como provocación*. Trad. Juan Godo Costa y José Luis Gil Aristu. Barcelona: Península, 2000. 137-93.
- Lotman, Iuri. *Estructura del texto artístico*. Trad. V. Imbert. Madrid: Istmo, 1978.
- , y Escuela de Tartu. *Semiótica de la Cultura*. Trad. N. Méndez; introducción, selección y notas de Jorge Lozano. Madrid: Cátedra, 1979.
- Maestro, Jesús G. *Crítica de la razón literaria. El Materialismo Filosófico como Teoría, Crítica y Dialéctica de la Literatura*. Vigo: Editorial Academia del Hispanismo, 2017. 3 vols.
- . *Contra las Musas de la Ira. El Materialismo Filosófico como Teoría de la Literatura*. Oviedo: Pentalfa, 2014.
- Petöfi, János S. y García Berrio, Antonio. *Lingüística del texto y crítica literaria*. Madrid: A. Corazón, 1979.
- Schmidt, Siegfried J. *Fundamentos de la ciencia empírica de la literatura*. Trad. F. Chico. Madrid: Taurus, 1990.
- . “La auténtica ficción es que la realidad existe. Modelo constructivista de la realidad, la ficción y la literatura.” *Teorías de la ficción literaria*. Ed. Antonio Garrido Domínguez. Madrid: Arco-Libros, 1997. 207-38.

